

Basilio de Cesarea exhorta a una vida cristiana auténtica

P. Alberto C. Capboscq sdb

INTRODUCCIÓN

ASPECTOS GENERALES

Capadocia (centro de la actual Turquía) fue una región cristiana desde el s. III, de una fe recia y profunda, con mártires ya desde tiempos del emperador Decio (ca. 250), y que gozó del influjo de la teología de Orígenes (gracias a Firmiliano y Gregorio Taumaturgo): en esa suerte de “tierra santa”¹ nacieron los hermanos Basilio de Cesarea (ca. 330–379) y Gregorio de Nisa (ca. 335–395) en el seno de una aristocrática familia, no menos notable por lo que hace a su fe. En efecto, nietos de “mártires en vida”, como atestigua el amigo común, Gregorio de Nacianzo (cf. *Discurso* 43,5), porque sus abuelos paternos prefirieron perder todos sus bienes y vivir siete años en los bosques antes que arriesgar su fe, en tanto que su abuelo materno será directamente martirizado. Ambos llegarán a ser figuras destacadas, como incluso otros de sus ocho restantes hermanos, p.e.: Macrina la Joven, Pedro de Sebaste, Naucracio...

De la “afamada Macrina”, la Mayor, su abuela paterna, aprendieron “las palabras del muy bienaventurado Gregorio [Taumaturgo]” (BASILIO, *Ep.* 204,6) y, con ello, la herencia teológica y espiritual de Orígenes. Por su parte, de su padre, Basilio el Mayor, heredaron el amor a las letras clásicas, muy cultivadas en la región por el popular movimiento de la “Segunda Sofística”.² Y de Eustacio de Sebaste y los movimientos ascéticos recibieron el ardor por una vida de radical coherencia con el Evangelio, aunque no así los desequilibrios doctrinales y pastorales que tales oleadas reformadores evidenciaban. Crecidos en esa atmósfera, Basilio y Gregorio (al igual que sus cinco hermanas y tres hermanos) fueron educados cristianamente y procuraron vivir conforme a ello,³ aunque —conforme a los usos de entonces— sólo serán anotados en el catecumenado, dejando la celebración sacramental de la iniciación cristiana para la edad adulta.

Los caminos de ambos hermanos recorren, en un primer momento, derroteros muy diferentes. Basilio, el primogénito, tras formarse con su padre, en su tierra natal, prosiguió sus estudios en Constantinopla (con el afamado orador Libanio) y después en Atenas (con los grandes maestros de entonces, Proaresio e Himerio), donde compartió

¹ Como la denomina R. Van Dam, sintetizando con ello muchos aspectos de su historia, población y geografía (cf. *Becoming Christian* 72–81).

² Cf. CAMPBELL J. M., *The Influence* passim; MÉRIDIER L., *L'influence* passim; SIEBER F., *Mehr als schöner Schein* passim; ANDERSON G., *The Second Sophistic* passim; KENNEDY G. A., *A New History* 230–264; BORG B. E., *Paideia* passim.

³ “Por la benignidad y la benevolencia del buen Dios, en la gracia de nuestro Señor Jesucristo, conforme a la acción del Espíritu Santo, he sido preservado del extravío según la tradición de los paganos, ya que desde el principio fui criado por padres cristianos y aprendí de ellos, desde muy niño, también las Sagradas Escrituras, que me han conducido al conocimiento de la verdad” (BASILIO, *Mor. PrI* 1; cf. CAPBOSCQ A. C., *Basilio de Cesarea* 35). Cf. BERNARDI J., *La prédication des Pères Cappadociens* 69 (los trabajos se citan en forma abreviada; la información completa de los mismos se da en la “Bibliografía”).

parte de su estadía con el que será luego emperador, Juliano (decididamente pagano) y, sobre todo, trabó amistad con otro gran teólogo, escritor y pastor capadocio: Gregorio de Nacianzo (ca. 330–390). Vuelto a su patria hacia el año 356, abrigaba el deseo de una carrera como retórico, pero su hermana Macrina la Joven, lo ganará para el ideal ascético-evangélico, de modo que, luego de bautizarse y recorrer las experiencias monásticas de Egipto, Palestina, Siria y Mesopotamia, dejará “los alborotos de la ciudad”, buscando “la calma de la soledad” en una de sus fincas (BASILIO, *Ep.* 210,1). Las dificultades pastorales y, particularmente, la necesidad de hacer frente a la ambigua —si no abiertamente herética— política religiosa del Imperio, llevará a personalidades eclesiales de la región (Eusebio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo padre) a instar a Basilio a salir de su desierto y hacer que se desempeñe en la comunidad eclesial. Y, así pues, tras unos diez años de ejercicio del ministerio (diaconal y presbiteral), en el 370 será hecho obispo de Cesarea. De allí en más, trabajará pastoralmente hasta su muerte (379), animando la vida de las comunidades, organizando la atención caritativa, sobrexigida por numerosos pobres en razón de la crisis económica, las invasiones bárbaras, los cataclismos naturales (terremotos, malas cosechas, etc.), conformando de manera ortodoxa e integrando a la Iglesia el movimiento ascético popular, consolidando la doctrina de fe frente al creciente desconcierto del momento (gravedad de las cuestiones trinitaria y cristológicas, ingerencia imperial).

Por su parte, el derrotero de la vida de Gregorio de Nisa parece comenzar más discretamente. Se formó, sobre todo, en el seno de su familia: con el influjo de su hermana Macrina, su “maestra de vida” (GREGORIO DE NISA, *Epist.* 19,6) y de su hermano Basilio, “padre y maestro” (GREGORIO DE NISA, *Epist.* 13,4), aunque no por ello sus escritos dejan de evidenciar un dominio poco común de la Literatura clásica, la Filosofía y otras ciencias (Medicina, Astronomía, etc.). No tomó parte de la experiencia ascética que los suyos llevaron adelante en el campo, sino que se casó y se abocó a la labor de profesor de letras. Pero será su hermano Basilio, quien hacia el año 372/373 lo fuerce (al igual que a su otro hermano Pedro y a su amigo Gregorio de Nacianzo), para que asuma una sede episcopal, por cuanto que necesitaba pastores fiables frente a la presión (semi-) herética del gobierno. Al comienzo, no se mostró particularmente hábil para esa tarea, ya que hasta fue depuesto por las autoridades imperiales en base a falsas acusaciones, sin embargo, a la muerte de su hermano (379), y de allí hasta su propio deceso (ca. 395), crecerá en su rol, convirtiéndose en una de las figuras centrales de la vida y de la política eclesial en Oriente: liderando la solución de problemas teológicos y pastorales (sínodo de Antioquía, Concilio I de Constantinopla, misión pacificadora en Palestina) e, incluso, siendo requerido con frecuencia en la misma corte imperial.

Basilio fue apodado “Magno” por su desempeño como pastor, pensador, político eclesial...; “lumbrera de la Iglesia”, como lo llama hasta hoy la liturgia bizantina, cuyos destellos parecen no carecer de actualidad en la vida de la Iglesia.⁴ Gregorio de Nisa goza de menor popularidad hasta el presente, aunque ya una mirada somera a sus escritos, ricos en Teología y espiritualidad, quizás permite comprender bien por qué el exiguo número de “iniciados” que lo conocen guardan tan “celosamente” ese secreto.⁵

⁴ Cf. p.e. las dos “Catequesis” del Papa Benedicto XVI sobre este Padre de la Iglesia, los días 04/07/2007 y 01/08/2007 (cf. BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia* 79–83, 85–89).

⁵ “Sólo un muy pequeño número de iniciados han leído y conocen a Gregorio de Nisa, y ellos han guardado celosamente su secreto” (BALTHASAR H. U. V., *Présence et pensée* XV).

A continuación se presenta la “Homilía 13” de Basilio de Cesarea, tenida hacia el año 371/372, en el marco de la costumbre, ya afianzada en el s. IV, de que 7 de Enero, al considerar –tras la Epifanía– la manifestación del Señor en su Bautismo en el Jordán, se exhortase a recibir la iniciación cristiana a aquellos adultos que aún permanecían en el catecumenado, muchas veces por la mezquina motivación de sustraerse a las exigencias de la vida cristiana.⁶

El presente texto, junto con una homilía similar de Gregorio de Nisa (hermano de Basilio), ha sido publicados en la Editorial Agape Libros: ALBERTO C. CAPBOSCQ, *Basilio de Cesarea – Gregorio de Nisa. Invitación a una fe decidida* (Fontes 12), Agape Libros: CABA 2016 (ISBN: 978-987-640-430-3).

LA HOMILÍA 13 DE BASILIO

El texto de la Homilía 13 “Exhortación al santo Bautismo”⁷ ha sido estudiada muy cuidadosamente en su estructuración retórica y argumentación por J. Gribomont,⁸ cuyas consideraciones se asumen —en grandes líneas— en la presente versión, allanando un poco la nomenclatura técnica y agregando algunas observaciones propias. En efecto, el texto puede articularse de la siguiente manera:

1. Introducción (1: PG 31,414A–425A).
2. Algunos detalles (1–2: PG 31,425A–428A).
3. Argumentación positiva: la excelencia del Bautismo (2–5: PG 31,428A–433B).
4. Argumentación negativa: desenmascaramiento y refutación de una maliciosa actitud de fondo (5–7: PG 433B–440A).
5. Conclusión (8: PG 31,444B–C).

En la *Introducción* el autor entra directamente en la cuestión de la ocasión favorable para el Bautismo, inspirándose —al parecer— en el trabajo catequístico de Cirilo de Jerusalén.⁹ Y, con un curioso cambio en la cita bíblica del *Eclesiastés*, capta la atención del auditorio y, para abordar el tema de la oportunidad del Bautismo como adhesión voluntaria a la muerte salvadora de Jesucristo, introduce la tensión “carne–espíritu” (muerte-vida, mundo-Dios) y su resolución en la Pascua, que se hace presente sacramentalmente en la iniciación cristiana.

⁶ Esta suerte de uso popular, difundido incluso en ambientes cristianos, lo atestigua claramente p.e. Agustín de Hipona: “¿De dónde nace ahora el que de unos y otros llegue a nuestros oídos de todas partes: «Déjenlo que haga, que todavía no está bautizado»?” (*Conf.* 1,11,18, cf. CUSTODIO VEGA A., *Obras de San Agustín* II 89; también AGUSTÍN, *Conf.* 1,11,17). Cf. además PASQUATO O., *Katechese* 440; METZGER M., *Katechumenat* 518–519.528–529; KRETSCHMAR G., *Katechumenat* 3; MANN F., *Epiphaniasfest* 764.

⁷ A falta de una edición crítica, sigo la de la PG 31,424A–444C.

⁸ Cf. GRIBOMONT J., *Le protreptique au baptême* 392–406.

⁹ Cf. *Cat. Myst.* 2,4,16–21; también GRIBOMONT J., *Le protreptique au baptême* 393–394; MIRA M., *Enseñanzas de Basilio de Cesarea* 360.

Por lo que hace al primer apartado, *Algunos detalles*, cabe decir que, siguiendo los cánones de la retórica clásica, Basilio expone allí elementos favorables a su tesis: la convocatoria (*kerygma*) en base a una serie de evocaciones de lecturas bíblicas, conocidas por los oyentes, y que llaman a la purificación, la iluminación y el reposo en Dios en virtud del Espíritu Santo.¹⁰ La invitación a escribirse para el Bautismo no se hace en razón de un mero requerimiento legal o moral, sino sobre todo como propuesta de crecimiento personal en la fe: “Siempre aprendiendo, ¿todavía no llegas al conocimiento?” (1). Los ejemplos bíblicos de invitación destacan el valor del llamado que el orador está haciendo, en tanto que la aparición del lenguaje directo (2ª persona, a partir de aquí dominante de toda la homilía) subraya la apelación personal, tanto más perentoria porque con el énfasis en la excelencia del don en cuestión se torna más evidente la gravedad de la dilación en la recepción del Bautismo.

La *Argumentación positiva* se basa en dicha grandeza del Bautismo y constituye el cuerpo del discurso, en el que —conforme a las reglas de la retórica (como señala J. Gribomont)— se articulan argumentos positivos, una primera refutación de objeciones y una conclusión plena de *pathos* en su oratoria. En cuatro momentos discursivos se articulan los pensamientos de Basilio: los dos primeros más bíblicos, los otros más relacionados con la experiencia; el primero y el último destacan la liberación operada por Dios, el segundo y el tercero el don precioso que hace el sacramento. Se parte del Bautismo prefigurado en la historia de la salvación y su relación con el Bautismo cristiano: la superación del mal (Éxodo), la bebida (y alimento) en el desierto (Eucaristía), el retorno al Paraíso perdido. Se procede discursivamente siempre de la misma manera: primero se anuncia el evento veterotestamentario y luego se le integra el aspecto cristiano superador, conforme a una ya consolidada tradición exegético-catequística.¹¹ En segundo lugar se presenta brevemente la ascensión de Elías y su equivalente (superior) en la elevación cristiana, deteniéndose en los aspectos “dinámicos”: la potencia de Elías y la fuerza eficaz del Bautismo. El tercer momento de esta parte lo ocupa la alusión a la experiencia del reparto de dádivas: ante lo que nadie admitiría dilación alguna; en tanto que el cuarto elemento lo constituye la referencia a la manumisión de esclavos: frente a cuya oferta nadie ahorraría esfuerzos para conseguirla. A continuación, en dos amplios párrafos (cf. 3: PG 31,429B/C–432A), Basilio responde a distintas objeciones y reparos. Aquí las frases, “cuidadosamente balanceadas”, con oraciones relativas, circunstanciales y de participio, junto a “preguntas retóricas y... exclamaciones”,¹² proveen a estos pasajes de una fuerza incisiva muy especial. Este apartado se cierra con una invitación a la reflexión y la exhortación a acoger el don del Bautismo: la primera se centra en la necesidad de una decisión personal, en medio de la situación de pecado y por la gravedad que supone una indefinición al respecto (cf. 4: PG 31,432A–C) no siendo tampoco la juventud una excusa para eludir este tema (cf. 5: PG 31,432C–D); a su vez, empalmando hábilmente con el tema de la edad, se concluye poniendo nuevamente el acento en la excelencia del Bautismo (cf. 5: PG 31,432D–433B). Las últimas líneas de este pasaje ofrecen una magnífica síntesis de los dones bautismales: “El Bautismo es rescate para los cautivos, remisión de las deudas, muerte del pecado, renacimiento del alma, vestidura luminosa, sello inatacable, carruaje al cielo, procurador del Reino, carisma de adopción filial” (5).

¹⁰ Cf. GRIBOMONT J., *Le protreptique au baptême* 395–396.

¹¹ Cf. GRIBOMONT J., *Le protreptique au baptême* 395–396.

¹² GRIBOMONT J., *Le protreptique au baptême* 398.

En la *Argumentación negativa* Basilio refuta “las malvadas razones que llevan a retardar el Bautismo”¹³ y parte desenmascarando la actitud que en realidad estima que está detrás de todas ellas, a saber la afición al pecado: “Aunque con la voz calles, los hechos mismos claman: «Déjame que abuse de la carne para el goce de las cosas vergonzosas,... y, entonces, cuando alguna vez termine con las cosas malas, acogeré el Bautismo»” (5). Contrasta, luego, la vocación a la amistad con Dios y la presunta defensa de la bondad del pecado, así como el beneficio de posponer la conversión. La atención del discurso apunta a romper la inercia que subyace a la presentación de la situación pecaminosa como algo positivo, de allí que, apelando al ejemplo tradicional del eunuco de Hechos 8, se convoque a la acción en virtud de una decisión personal, urgida aún más por la importancia del hoy y la incertidumbre del mañana. Traer a colación un ejemplo de la naturaleza (el pájaro huidizo; cf. 7) permite apaciguar un poco la vehemencia del discurso y, sin restarle a la radicalidad de lo dicho, otorga un “respiro” al auditorio.

La *Argumentación personal*, como ya su primer párrafo lo evidencia, es una apelación directa al oyente, en el sentido de que es un llamado directo al interlocutor para que tome ya la decisión de anotarse al Bautismo y aprenda a ser cristiano: “Da tu propio nombre... Déjate inscribir en este libro,... déjate enseñar la conducta evangélica” (7). A una primera objeción posible: lo difícil de esta labor, se responde destacando la recompensa a dicho esfuerzo e ironizando la presunta facilidad del pecado. A una segunda objeción posible: lo arduo de perseverar en la gracia, se responde señalando los auxilios con que se cuenta para ello y el beneficio de correr el riesgo de recaer en el pecado. Luego, recurriendo a la parábola evangélica de las diez vírgenes,¹⁴ se busca desenmascarar la falta de decisión auténtica, contraponiendo el hablar positivo a la conducta negativa. La alusión a la brevedad de la existencia humana, con la vívida descripción de la agonía, hace más impactante el llamado a no dejarse estafar por razonamientos vacuos: “Que nadie te engañe” (8).

La *Conclusión* constituye la peroración final del discurso, en la que, muy sintéticamente, se retoman las líneas principales de la argumentación de toda la homilía: la componente negativa del pecado (reflejada en la alusión a la Gehena), el carácter positivo del Bautismo y su valor; la vanidad de los pretextos, centrados en la presunta bondad del pecado.

Mirando esta homilía de Basilio en su conjunto, se pueden reconocer algunos elementos constantes de su forma de concebir la iniciación cristiana y, en general, de su Teología. Así, p.e. la marcada centralidad de la Escritura (ya tan destacada por los estudiosos),¹⁵ que en el presente trabajo se manifiesta a simple vista, por la abundancia

¹³ GRIBOMONT J., *Le protreptique au baptême* 402.

¹⁴ Cf. Mt 25,1–12.

¹⁵ “La Escritura es la regla del cristiano basiliano” (GRIBOMONT J., *Obéissance et Évangile* 280). En las obras de Basilio cf., p.e.: *Hex* 1,3; 6,11; *De Sp.* S. 21,52; 30,77; *Ep.* 2,3; 22,1; 244,3; *De bapt.* 1,1,1.5–6; 2,4,2; 2,5,2; 2,8,4; 2,9,4; *HPs.* 1,1; 59,2; *HFam.* 3; *Asc. Pr4* 4; *Reg. fus.* 1; *Reg. br.* 1.68.95.208.224.267.298; *Mor. PrI* 5,8; *Mor. PrF* 2,3,6; *Mor.* 26,1; 62,4; 80,22. Cf. además AMAND DE MENDIETA D., *L'ascèse monastique de Saint Basile* 82–85; DUCATILLON J., *Basile de Césarée, Sur le baptême* 33–45; GRIBOMONT J., *Histoire du texte* 188; NERI U., *Basilio di Cesarea, Il batesimo* 54–64.75–83; SPIDLIK T., *L'idéal du monachisme basilien* 363–365.

Basilio de Cesarea – *Sobre el Bautismo*

de citas del AT y NT,¹⁶ al igual que las innumerables referencias, alusiones, ecos más o menos lejanos a los Libros Sagrados.¹⁷ Pero, más allá de esta primera impresión, es evidente que todo el discurso se ve impostado desde coordenadas inspiradas en la Escritura,¹⁸ pues argumentativamente es determinante el punto de partida dado por la irrupción del Reino de los Cielos en Jesucristo —tras el preludeo de la historia de salvación— y su prolongación y actualización en la misión de los apóstoles y de la Iglesia (cf. p.e. 1: Mt 3,1–6; 11,28; Hch 2,38; Ef 1,5; 2,19; Col 1,28).

Asimismo está muy claro en el enfoque de Basilio la importancia que tiene la idea de la sobreabundancia de la gracia que Dios concede para la salvación de los hombres (cf. p.e. 4), al igual —y consecuentemente— la de la gravedad del rechazo de dicho don (cf. p.e. 2) y, por lo mismo, la de la urgencia que conlleva el “hoy”, en orden a una decisión favorable (o no) al respecto (cf. p.e. 6). En continuidad con esto, cabe mencionar aquí otra concepción teológica fundamental de la homilía y común en el pensamiento de Basilio, a saber la del Bautismo como don excelente, por el que se concede la superación del mal (el perdón, la liberación, la condonación,...) y la vida nueva en Jesucristo (la regeneración, el rejuvenecimiento, el retorno al Paraíso,... — cf. p.e. 1.3.5). Esta perspectiva se ve, a su vez, fuertemente subrayada por el énfasis que se le confiere a la superioridad del Bautismo cristiano respecto de las precedentes intervenciones salvíficas de Dios en la historia: con Moisés, Elías, los profetas, Juan Bautista, etc. (cf. p.e. 1.2.3).¹⁹

Asimismo es muy fuerte en la Teología y espiritualidad del pastor de Cesarea la importancia radical del seguimiento y de la sujeción obediente a Cristo, sus enseñanzas y mandatos; de donde se sigue la noción del Bautismo como expresión de la vida en el discipulado (cf. 7). Esto es lo que, p.e., expresa tan lacónicamente en su “Tratado sobre el Bautismo”, al sostener que: “Antes del Bautismo es necesario hacerse discípulo” (1,2,26).²⁰

Por último, también aparece en esta homilía la tradicional relación entre Bautismo y Eucaristía, que Basilio suele destacar (cf. p.e. 2).²¹

¹⁶ Cf. p.e. 1: Dt 32,39; Sal 33(34),6; Qo 3,1–2; Is 1,6; Mt 11,28; Hch 2,38 — 2: Gn 17,14; Sal 33(34),9; Jn 3,5 — 3: 1 R 18,34 — 4: Rm 5,20 — 5: Sal 49(50),21; Ga 6,7 — 6: Sal 94(95),7; Hch 8,36 — 7: Hch 14,22 — 8: Ef 5,6.

¹⁷ Cf. p.e. 1: Sb 15,3; Os 4,16; Mt 3,1–6; 11,30; Jn 17,3; Rm 6,3–8; 8,6–7; Ef 1,5,17; Col 2,12,19; Hb 5,12–13; 1 P 2,2 — 2: Gn 3,24; Ex 13,21; 14,22; 16,4–35; 17,5–6; Nm 20,7–11; Dt 1,33; Jos 3,14–17; Ne 9,19; Sb 10,17–18; 16,20; 18,3; Sal 77(78),14,25; 104(105),39; Is 4,5–6; Jn 6,51; Rm 6,5; 1 Co 10,2,3,4; Flp 3,10–11; Col 2,11,12; Ap 22,14 — 3: Gn 2,16; 3,1–6; 1 R 18,30–40; 2 R 2,11; Sal 62(63),4; Pr 4,7; Mt 13,44; 16,26; 18,23–35; 19,21; Jn 12,25 — 4: Ex 12,23; Nm 6,25; Sal 4,7; 30(31),17; Pr 16,15; Lc 7,47; Jn 5,17; 1 Tm 1,14 — 5: Gn 4,3; Sal 33(34),15; 36(37),27; Pr 5,3–4; Qo 7,26; Sb 8,16; Jr 2,19; Mt 20,1–16; 25,24–27; Rm 6,13; 1 Co 15,56; Ef 4,22; Col 3,9–10; 1 P 3,11 — 6: Ex 19,5; Jr 4,22; Hch 8,26–39; 2 Co 6,2 — 7: Mt 5,29,38–44; 18,9; 25,1–12; 28,19–20; Lc 6,27–31; 10,20; Rm 6,2,6; 12,16; 1 Co 4,12–13; 9,27; 2 Co 7,1; Ga 2,19; 6,14; Flp 3,20; Col 3,8; Ef 4,31; Hb 11,13–16; 2 Tm 2,3,5; Ap 20,12 — 8: 1Co 6,11; Ef 2,1–6; Hb 12,22–23; 1 Ts 5,3; Tt 3,3–7; Ap 21,10.

¹⁸ Tal como ya observaba sobriamente J. Gribomont: “El kerygma no es otra cosa que el programa de lecturas litúrgicas que ha precedido a la homilía” (*Le protreptique au baptême* 395).

¹⁹ Cf. además DUCATILLON J., *Basile de Césarée, Sur le baptême* 46,49–51.

²⁰ Cf. también allí 1,2,1: “Hay que saber que es necesario primer ser discípulo y así ser considerado digno del Bautismo tan admirable”; además DUCATILLON J., *Basile de Césarée, Sur le baptême* 52,57–70; NERI U., *Basilio di Cesarea, Il batesimo* 66–74,82–83; SUÑER PUIG S., *El bautismo en san Basilio* 9–10,27,34–36.

²¹ Cf. p.e. *De bapt.* 1,3,2; 2,3; además DUCATILLON J., *Basile de Césarée, Sur le baptême* 54–55; NERI U., *Basilio di Cesarea, Il batesimo* 65–66.

BASILIO DE CESAREA — HOMILÍA 13: EXHORTACIÓN AL SANTO BAUTISMO**INTRODUCCIÓN**

[424A] 1. Distinguiendo los momentos de los asuntos de la vida y delimitando lo conveniente para cada uno de los sucesos, decía el sabio Salomón: “Todo tiene su tiempo y hay un momento para todo asunto: momento para dar a luz y momento para morir” (Qo 3,1–2).²² Pero yo, variando un poco la declaración del sabio al proclamarles a Uds. el anuncio salvífico, diría: “Momento de morir y momento de ser engendrado”. ¿Cuál es el sentido [424B] del cambio?

Al ocuparse de la naturaleza corporal y hablar acerca de las cosas del generarse y del destruirse, él antepuso la generación a la muerte (es imposible que pruebe la muerte el que antes no fue engendrado); pero yo, al querer hacer un discurso acerca del renacimiento espiritual, antepongo la muerte a la vida. Pues, a través del morir en la carne, nos sobreviene el ser engendrados en el espíritu, según dice también el Señor: “Yo mataré y haré vivir” (Dt 32,39). Muramos, en efecto, para que vivamos; matemos la tendencia de la carne, que no puede someterse a la ley de Dios, para que sea engendrada en nosotros, fuerte, la tendencia del espíritu, [424C] por la que sobreviene naturalmente la vida y la paz.²³ Sepultémonos junto con Cristo, que murió por nosotros, para que también resucitemos junto con quien nos procuró la resurrección.²⁴

En efecto, un momento es conveniente para una cosa, otro para otra: uno es propio del sueño y otro propio de la vigilancia, uno propio de la guerra y otro propio de la paz; pero el momento del Bautismo es toda la vida de los hombres.²⁵ Porque no es posible que viva un cuerpo que no respira, ni es posible que tenga consistencia un alma que no llega a conocer al Creador; pues la ignorancia de Dios es la muerte del alma.²⁶ El que no fue bautizado no está iluminado, pero sin la luz, ni el ojo puede observar sus cosas propias, ni el alma recibir la contemplación de Dios. Efectivamente, todo tiempo es buena ocasión para la salvación por el Bautismo, aunque digas que es de noche o de día, aún más no sea una hora, un instante, incluso uno muy breve. Pero sin duda [424D] que, lógicamente, es más conveniente el más apropiado y, ¿qué sería más connatural para el Bautismo que el día de Pascua? Ese día, pues, es memorial de la resurrección y, por su parte, el Bautismo es la potencia para la resurrección. En el día de la resurrección [425A] acojamos, por cierto, la gracia de la resurrección.²⁷

DETALLES

Por eso, desde hace mucho tiempo, la Iglesia convoca a sus niños con el excelso anuncio para que, a los que en otro tiempo fue dando a luz con dolor, ahora entonces,

²² La cita sigue la versión de los LXX, sólo que en el v. 1 omite “bajo el cielo”.

²³ Cf. Rm 8,6–7.

²⁴ Cf. Rm 6,3–8; Col 2,12. Basilio abre su homilía aludiendo a esta idea central en su visión del Bautismo (que sustenta en tales pasajes del NT): “Como el que está crucificado resulta extraño a los que viven, así también el que fue crucificado con Cristo en la semejanza de su muerte, se torna extraño a los que viven según el hombre viejo”; y en eso estima que precisamente consiste el “nacer de lo alto” (*Sobre el Bautismo* 1,2,8,14; cf. también 1,2,15; 1,1,4).

²⁵ Cf. GREGORIO DE NACIANZO, *Or* 40,13.

²⁶ Cf. Sb 15,3; Jn 17,3.

²⁷ Gregorio de Nacianzo ofrece también algunas indicaciones temporales sobre la celebración del Bautismo (cf. *Or* 40,24).

tras destetarlos de las palabras de las catequesis, les haga gustar el alimento firme de las enseñanzas.²⁸

Juan anunció el Bautismo de conversión y salía hacia él toda Judea;²⁹ el Señor anuncia un Bautismo de adopción filial³⁰ y ¿quién de los que ha esperado en Él no obedecerá? Aquél era el Bautismo introductorio, éste perfectivo;³¹ aquél separación del pecado, éste familiarización con Dios.³² El anuncio de Juan era el de un hombre y arrastraba a todos a la conversión; pero tú, instruido por los Profetas —“Lávense, sean puros” (cf. Is 1,16)³³—, reprendido por los Salmos —“Acérquense a Él y serán iluminados” (cf. Sal 33[34],6 LXX)³⁴—, ^[425B] evangelizado por los Apóstoles —“Conviértanse y háganse bautizar, cada uno de Uds., en el nombre del Señor Jesucristo, para remisión de los pecados, y reciban la promesa del Espíritu Santo” (Hch 2,38)³⁵—, asistido por el mismo Señor que dice: “Vengan a mí, todos los fatigados y sobrecargados, y yo le daré descanso” (Mt 11,28 — todas estas cosas, pues, concurren hoy en la lectura), tú ¿vacilas y deliberas y difieres? Catequizado en la doctrina desde niño, ¿aún no te unes a la verdad? Siempre aprendiendo, ¿todavía no llegas al conocimiento?³⁶ Experto por la vida, explorador hasta la vejez, ¿cuándo llegarás a ser cristiano?, ¿cuándo te reconoceremos como nuestro? El año pasado aguardabas el momento presente, ahora esperas de nuevo el que está por venir: mira que no seas hallado haciendo promesas más amplias que la vida; ^[425C] no sabes qué producirá el día porvenir, no prometas cosas que no son tuyas. ¡Te llamamos a la vida, oh hombre!, ¿por qué evitas el llamado?; a la participación de los bienes, ¿por qué descuidas el don? El Reino de los Cielos está abierto, el que llama no engaña, el camino es fácil, no hace falta tiempo, gastos, gestiones, ¿por qué difieres?, ¿por qué rehúsas?, ¿por qué temes el yugo, como una ternera inexperta en el yugo?; es suave, es ligero,³⁷ no raspa el cuello sino que glorifica, pues no se ata la collera en torno al cuello, sino que se requiere que sea libre el que la lleve sobre sí. ¿Ves que se le reprocha Efraín como ternera enfurecida porque, indisciplinada, anda errante despreciando el yugo de la ley?³⁸ Somete tu cuello indómito, sé un uncido de Cristo, para que, suelto ^[425D] de la collera y liberado por la vida, no seas fácil de agarrar por las fieras.

2. “Gusten y vean qué bueno es el Señor” (Sal 33[34],9): las dulzuras de la miel, ¿cómo se las refiero a los que son ignorantes? “Gusten y vean”: en orden a la experiencia, la percepción de la razón es más ^[428A] vívida.

El judío no pospone la circuncisión, en razón de la amenaza de punición: “Toda alma que no sea circuncidada el día octavo será exterminada de su pueblo” (cf. Gn

²⁸ Cf. Hb 5,12–13; también 1 P 2,2; 1 Co 3,1–3.

²⁹ Cf. Mt 3,1–6. En su “Tratado sobre el Bautismo”, Basilio comienza también marcando la superioridad del Bautismo cristiano respecto del de Juan el precursor (cf. 1,2,4).

³⁰ Cf. Ef 1,5. Cf. también infra nota 115.

³¹ Cf. Col 1,28.

³² Cf. Ef 2,19.

³³ Basilio emplea el imperativo presente, en tanto que la LXX el aoristo.

³⁴ La LXX presenta la forma del aoristo de *prosérchomai* con alfa, propia del griego koiné, mientras que Basilio emplea la forma más clásica.

³⁵ Basilio sigue la vl. que presenta el título “Señor”, a la vez que suprime el artículo de “pecados”.

³⁶ Cf. Ef 1,17.

³⁷ Cf. Mt 11,30.

³⁸ Cf. Os 4,16.

Basilio de Cesarea – *Sobre el Bautismo*

17,14).³⁹ Pero tú difieres la circuncisión no hecha por mano, que se cumple en la deposición de la carne en el Bautismo,⁴⁰ aunque oíste al mismo Señor: “Amén, amén, les digo, quien no nazca por el agua y el Espíritu no entrará en el Reino de Dios” (cf. Jn 3,5).⁴¹ Allá, dolor y lastimadura; mientras que aquí, rocío del alma y remedio de la lastimadura del corazón.

¿Adoras al que murió por ti? Y bien, acepta el ser sepultado con Él por el Bautismo. Si no llegas a nacer junto con Él por la semejanza de su muerte, ¿cómo llegarás a ser compañero de su resurrección?⁴²

ARGUMENTACIÓN POSITIVA

Aquel Israel fue bautizado en Moisés, ^[428B] en la nube y el mar, trasmitiéndote los modelos y caracterizando la verdad que iba a ser manifestada en los últimos tiempos.⁴³ Tú escapas al Bautismo no figurado en el mar sino cumplido en verdad, no en la nube sino en el Espíritu, no en Moisés, que también es esclavo, sino en Cristo, el Creador.

Si no hubiese pasado el mar, Israel no se habría separado del faraón; y tú, si no pasas por el agua, no te separarás de la amarga tiranía del diablo. Aquél no hubiese bebido de la piedra espiritual,⁴⁴ si no hubiese sido bautizado de modo ejemplar; tampoco a ti se te dará una bebida verdadera, si no eres bautizado verdaderamente. Aquél comió pan de ángeles, después del Bautismo;⁴⁵ pero tú, ¿cómo comerás el Pan viviente,⁴⁶ si no acoges antes el ^[428C] Bautismo? Aquél ingresó en la tierra de la promesa por el Bautismo;⁴⁷ pero tú, ¿cómo accederás al Paraíso, si no fuiste marcado con el sello por el Bautismo?,⁴⁸ ¿o no sabes que una espada flamígera ha sido colocada para guardar el camino del árbol de la vida:⁴⁹ para los incrédulos, terrible y ardiente; para los que han creído, accesible y resplandeciendo amablemente? Y el Patrón la hizo capaz de tornarse, pues cuando ve un fiel, da la espalda; pero cuando ve alguno de los no sellados, va a su encuentro con el filo.

³⁹ Basilio generaliza para “toda alma” lo que el texto veterotestamentario dice de “un varón”, y habla de exterminar del “pueblo” (*laós*) en tanto que la LXX emplea “linaje” (*génos*).

⁴⁰ Cf. Col 2,11. Acerca de la superioridad del Bautismo respecto de la circuncisión cf. BASILIO, *De bapt.* 2,1,2.

⁴¹ Basilio pone el plural (“les”) lo que en Juan se refiere a Nicodemo, asimismo cambia la preposición “ek” (“del agua y del Espíritu”) por “diá”v (“por el agua y el Espíritu”), y omite el verbo “poder”, tornando más taxativa la sentencia: “No entrará en el Reino de Dios”.

⁴² Cf. Rm 6,5; Col 2,12; Flp 3,10–11.

⁴³ Cf. 1 Co 10,2; también Ex 13,21; 14,22; Dt 1,33; Sal 77(78),14; 104(105),39; Ne 9,19; Sb 10,17–18; 18,3; Is 4,5–6. En el capítulo 14 de su “Tratado sobre el Espíritu Santo”, Basilio aborda más en detalle este tema y sostiene: “[La fe] en Moisés y la nube es como fe en una sombra y un tipo... En el pasado, el mar y la nube inducían a la fe por medio de la consternación, pero respecto de lo venidero, como tipo, indicaban anticipadamente la gracia venidera” (14,31 — cf. AZZALI BERNARDELLO G. – VELASCO DELGADO A., *Basilio de Cesarea, El Espíritu Santo* 155.157; además HAYKIN M. A. G., “*In the Cloud and in the Sea*” 135–144). Cf. también CAPBOSQ A., *Moisés en la obra de Basilio de Cesarea* 33.35–36.

⁴⁴ Cf. 1 Co 10,4; también Ex 17,5–6; Nm 20,7–11.

⁴⁵ Cf. Sal 77(78),25 LXX; Sb 16,20; Ex 16,4–35; 1 Co 10,3.

⁴⁶ Cf. Jn 6,51.

⁴⁷ Cf. Jos 3,14–17.

⁴⁸ Cf. Ap 22,14.

⁴⁹ Cf. Gn 3,24.

3. Elías no se consternó, cuando vino hacia él un carro de fuego y un caballo ígneo, sino que tuvo la osadía de cosas terribles, por el deseo del viaje hacia lo alto, y con mucha alegría subió al carruaje flamígero, aunque todavía vivía en la carne.⁵⁰ Pero tú, que no estás por subir a un carro ígneo,^[428D] sino por ascender al cielo por el agua y el Espíritu, ¿no acudes corriendo al llamado?

Elías mostró la fuerza del Bautismo sobre el altar de los holocaustos, inmolando el sacrificio, no a través del fuego sino a través del agua.⁵¹ En efecto, de otra manera, la naturaleza del fuego combate al agua, pero misteriosamente,^[429A] una vez que el agua fue vertida tres veces sobre el altar, tuvo principio el fuego y se encendió la llama como aceite. “Tomen —dice— cubos y viértanlos sobre el holocausto y sobre la leña”; y dijo: “Háganlo por segunda vez”, y lo hicieron por segunda vez; “háganlo por tercera vez”, y lo hicieron por tercera vez (cf. 1 R 18,34). Mostrando la Palabra que, por el Bautismo, el que se presenta se hace familiar a Dios, y que por medio de la fe en la Trinidad, una luz pura y celestial se inflama en las almas de los que se aproximan.⁵²

Si se distribuyese oro en la Iglesia, no me dirías: “Mañana vendré y mañana [me] darás”; sino que, apremiando, reclamarías la distribución ya, y soportarías mal la posposición. Pero como el Munificente te pone delante no el buen color de la materia sino la pureza del alma, inventas pretextos y enumeras motivos,^[429B] cuando sería preciso acudir corriendo al don.⁵³ ¡Oh, que cosa admirable!, te renuevas sin ser fundido, vuelves a modelarte sin ser molido, te curas sin sufrir dolor; y no tomas en consideración esa gracia.

Si fueses esclavo de los hombres y se prescribiese la libertad de los esclavos, ¿no comparecerías el día establecido, contratando abogados e implorando a los jueces, de modo de obtener para ti la libertad por cualquier artificio? O, probablemente, también aceptarías una bofetada, el último golpe de los esclavos, en razón de alejarte de los ultrajes después de eso.⁵⁴ Puesto que tú eres esclavo, no de los hombres sino del pecado, te llama a la libertad el heraldo, para desligarte de la cautividad, hacerte conciudadano de los ángeles y presentarte como hijo de Dios, adoptado por la gracia, heredero de los bienes de Cristo.

Dices que aún no es el momento para ti, para recibir las cosas que se te dan. ¡Oh^[429C] malignos obstáculos!, ¡oh vergonzosa y vana ocupación! ¿Hasta cuándo placeres?, ¿hasta cuándo molicie? Ya vivimos mucho tiempo para el mundo, vivamos el resto también para nosotros mismos. ¿Qué es de igual valor que el alma?,⁵⁵ ¿qué es igualmente ponderable al Reino de los Cielos?⁵⁶ ¿A quién tienes como consejero más

⁵⁰ Cf. 2 R 2,11.

⁵¹ Cf. 1 R 18,30–40. No me consta que Basilio emplee en otro de sus escritos estos episodios de la vida de Elías en este sentido bautismal (cf. *Hira* 6).

⁵² “Dios es luz, la suprema e inaccesible e inefable... Luz, digo, que se contempla en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo” (GREGORIO DE NACIANZO, *Or* 40,5). Sobre el tema de Dios como luz en el Nacianceno y la herencia cristiana y pagana precedente cf. MORESCHINI C. – GALLAY P., *Grégoire de Nazianze, Discours 38–41* 62–70; también MORESCHINI C., *Luce e purificazione nella dottrina di Gregorio Nazianzeno* passim.

⁵³ Una imagen similar emplea también Gregorio de Nacianzo (cf. *Or* 40,13).

⁵⁴ Se trataba de un uso en el ritual de algún tipo de manumisión: antes de liberarlo, el dueño daba una bofetada al esclavo y, luego, lo hacía girar sobre sí mismo (cf. CÓDIGO JUSTINIANO, *Nov.* 81 praef.; también WARWICK BUCKLAND W., *The Roman Law of Slavery* 451–452; GUILLÉN J., *VRBS Roma IV* 313).

⁵⁵ Cf. Mt 16,26; también Jn 12,25; Sal 62(63),4.

⁵⁶ Cf. Mt 13,44; también Pr 4,7; Mt 19,21.

Basilio de Cesarea – *Sobre el Bautismo*

digno de confianza que a Dios?, ¿quién es más prudente que el Sabio o quién más provechoso que el Bueno?, ¿quién más apropiado que el Creador? No le fue de utilidad a Eva confiar más en el consejo de la serpiente que en el del Patrón.⁵⁷ ¡Oh palabras extrañas!: “No tengo tiempo libre para recobrar la salud”, “todavía no me muestres la luz”, “todavía no me unas estrechamente con el Rey”. ¿No dices estas cosas abiertamente?; y más sinrazones que éstas.

Si estuvieses inscripto en las deudas públicas,^[429D] pero se promulgasen recortes de deudas para los responsables y, después, hubiese alguien que metiese mano para ultrajarte privándote de esa concesión, tú te irritarías y gritarías que te está quitando la parte que te corresponde de la gracia común. Dado que no sólo se proclamaron la remisión de las cosas pasadas sino también los dones de las cosas vendieras, pero cometes injusticia contra ti mismo —una con la que no te vejaría ninguno de tus enemigos—,⁵⁸ ^[432A] ¿estimas haber deliberado convenientemente y haber pensado ventajosamente acerca de ti mismo, puesto que no recibes la remisión sino que mueres en las deudas? Y esto, sabiendo que al deudor de diez mil talentos le habría tocado la remisión, si no hubiese sido que él mismo, por la inhumanidad con su compañero de esclavitud, no hubiese renovado la exacción.⁵⁹ Hay que cuidarse de que no padezcamos eso también nosotros, cuando, tocándonos en suerte la gracia, no perdonamos a nuestros deudores, para que permanezca firme en nosotros el don.

4. Ingresa en el aposento de tu alma, remueve el recuerdo de lo que has realizado. Si son muchos tus pecados, no te desanimes por su multitud, pues, “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5,20),⁶⁰ si es que recibes la gracia; pues a quien debe mucho, se le perdonará también mucho, para que ame mucho más.⁶¹ ^[432B] Pero si tus pecados son pocos y de poca monta,⁶² ¿por qué te angustias por el porvenir, puesto que viviste las cosas pasadas no vilmente, y esto cuanto todavía no eras educado en la ley?

Considera ahora que tu alma está sobre una balanza, tironeada de aquí por los ángeles y de allí por los demonios: ¿a quién darás la propensión de tu corazón?, ¿quién vencerá en ti?: ¿el placer de la carne o la santidad del alma?, ¿el goce de las cosas presentes o el deseo de las cosas venideras?, ¿te tomarán consigo ángeles, o te retendrán los que te están reteniendo?

⁵⁷ Cf. Gn 2,16; 3,1–6.

⁵⁸ Cf. GREGORIO DE NACIANZO, *Or* 40,11.

⁵⁹ Cf. Mt 18,23–35. Para Basilio “nadie entre los hombres es esclavo por naturaleza”, sino por guerras, miserias u otros infortunios (*De Sp. S.* 20,51). En su opinión, todos los seres humanos son siervos de Dios (cf. *Hex.* 7,6; *Ep.* 159,2; *HDestr.* 2; *HPs.* 32,1.10; 33,2; 61,1.2.4; *HGord.* 1) y por ello mismo —como le gusta repetir con mucha frecuencia—, entre sí todos “co-esclavos” (*súndoulos-homódulos* — cf. *De Sp. S.* 13,29; 20,51; *Ep.* 46,1; 161,2; 213,1; 226,1; 252; *HDestr.* 2; *HFam.* 2; *HBapt.* 2.3; *C. Eun.* 2,31; 3,2; *HGrat.* 4; *HMart.* 1.4; *Asc. Pr4* 1; *Reg. br.* 34; *Mor. PrF* 1), tanto más los creyentes, que asumen esto como parte de su identidad de fe (cf. *Ep.* 22,1; 26; 32,1; 60; 101; 114; 138,2; 139,3; 150,2; 161,2; 165; 190,1; 203,1; 205; 239,1; 249; 252; 263,1; *HPs.* 32,1; 33,2.12.14; 61,1.2.4; *HMart.* 6; *HHum.* 7; *Asc. Pr4* 2.3.4; *Reg. fus.* 9,2; 43,2; *Reg. br.* 115.157.161; *Hex.* 6,1; 7,6; *C. Eun.* 2,19; *HIul.* 2; *HEbr.* 1). Cf. también KARAYANNOPOULOS I., *St. Basil's Social Activity* 385–386; TEJA R., *San Basilio y la esclavitud* passim; GIET S., *Les idées et l'action sociales* 84–93.

⁶⁰ Cf. 1 Tm 1,14.

⁶¹ Cf. Lc 7,47.

⁶² Cf. 1 Jn 5,17.

En un encuadramiento para el combate, los generales distribuyen a sus subordinados la consigna para que, por un lado, los amigos puedan volver a llamarse fácilmente unos a otros y distinguirse de los adversarios, y por otro lado, si están entremezclados en los combates cuerpo a cuerpo, pueda darse de manera fácil la separación.⁶³ Nadie reconocería si eres de los nuestros o de los oponentes,^[432C] si no presentas tu pertenencia por medio de símbolos misteriosos, si no se signa sobre ti la luz del rostro del Señor.⁶⁴ ¿Cómo te reivindicaría el ángel?, ¿cómo te quitaría a los enemigos, si no reconoce el sello? Pero, ¿cómo dices “soy de Dios”, si no llevas encima las marcas de reconocimiento?, ¿o ignoras que las casas marcadas con el sello las pasó por alto el exterminador, pero en las no selladas masacró a los primogénitos?⁶⁵ Un tesoro no sellado es fácil de prender por los ladrones, una oveja no señalada es insidiada sin riesgo.

5. ¿Eres joven?, asegura tu juventud con el freno del Bautismo. ¿Recorres la sazón de la vida?, no dañes los viáticos, no arruines la defensa, no pienses acerca de la hora undécima como de la primera,⁶⁶ porque ^[432D] conviene que incluso quien comienza la vida tenga ante los ojos el fin.

Si algún médico te promete hacerte de viejo joven, con algunos artificios y ocurrencias,^[433A] ¿no desearías que llegase aquel día, en el que te verías a ti mismo retornar a la sazón de la vida?⁶⁷ Pero, una vez que el Bautismo te promete hacer reflorar tu alma —la que tú envejeciste y presentaste rugosa con tus acciones ilegales y manchada—, desdeñas al Benefactor y no vas corriendo a su promesa. ¿No deseas ver qué gran maravilla de declaración?, ¿cómo un hombre es regenerado sin una madre?, ¿cómo el que está envejecido y destruido por los deseos del engaño, de nuevo, se vuelve lozano y asciende y retorna presuroso a la verdadera flor de la juventud?⁶⁸

El Bautismo es rescate para los cautivos, remisión de las deudas, muerte del pecado, renacimiento del alma, vestidura luminosa, sello inatacable, carruaje al cielo, procurador del Reino,^[433B] carisma de adopción filial.⁶⁹ ¡Infeliz!, ¿en vez de tales y tan grandes bienes, das la preferencia al placer?

⁶³ Este párrafo es el más extenso en la obra de Basilio refiriéndose al Bautismo como “sello-marca”, en base a distintas comparaciones. El autor asume plenamente esta imagen bíblica y ya afianzada en la tradición cristiana: “El Bautismo es el sello de la fe” (*C. Eun.* 3,5; cf. FITZGER G., *sphragís* 939–954; NEUNHEUSER B., *Bautismo y Confirmación* 28–29.35–36; HAMMAN A., *La signification de sphragís* 286–290), pero, ordinariamente, sólo alude circunstancialmente a ella (cf. *C. Eun.* 2,22; *De bapt.* 1,2,4; *De Sp. S.* 12,28; 15,36; 16,40; *Ep.* 292; *HPs* 61,4; *Mor. PrF* 4; *Reg. br.* 23; *Asc. Pr* 4,3; también aquí supra 2 e infra 5.6).

⁶⁴ Cf. *Sal* 4,7; 30(31),17; *Nm* 6,25; *Pr* 16,15.

⁶⁵ Cf. *Ex* 12,23.

⁶⁶ Cf. *Mt* 20,1–16.

⁶⁷ De la mano de ingeniosas comparaciones catequísticas, Basilio desarrolla aquí la noción teológica —bíblica y ya tradicional— del Bautismo como “renovación-renacimiento-nueva vida” (cf. BÜCKSEL F., *gennáw* 671–674; IDEM, *gínomai* 685–688; NEUNHEUSER B., *Bautismo y Confirmación* 28–35; PORSCH E., *anagennáo* 183; TRUMMER P., *paliggenesía* 18–20) que, naturalmente está muy presente en sus escritos (cf. *De Sp. S.* 10,26; 14,32.33; 15,35; 19,49; *De bapt.* 1,2,22–23; *Ep.* 188,1; *HPs.* 33,8; aquí supra 1). De hecho, suele denominar este sacramento “baño de la regeneración” (cf. *HLac.* 9; *HProv.* 13; *Ep.* 269,2). Cf. también infra nota 168. Gregorio de Nacianzo se expresa de manera semejante, al decir: “¿Eres joven? Haz frente a las pasiones con esta alianza [el Bautismo]” (*Or* 40,17).

⁶⁸ Cf. *Ef* 4,22; *Col* 3,9–10.

⁶⁹ Cf. infra nota 115.

ARGUMENTACIÓN NEGATIVA

Pienso, pues, en tu posición, aunque la envuelvas con palabras, aunque con la voz calles, los hechos mismos claman: “Déjame que abuse de la carne para el goce de las cosas vergonzosas, que me implique en el fango de los placeres, me ensangrento las manos, quite cosas ajenas, ande dolosamente, perjure, mienta y, entonces, cuando alguna vez termine con las cosas malas, acogeré el Bautismo”.⁷⁰

Si, en efecto, el pecado es bueno, guárdalo hasta el fin, pero si es nocivo para el que lo hace, ¿por qué persistes en las cosas funestas? Nadie que procura vomitar bilis, la junta en sí mismo, multiplicada por un modo de vivir malvado y desenfrenado. Es conveniente purificar el cuerpo de las cosas que lo afligen, no empero disponerlo ^[433C] a una enfermedad mayor que su capacidad. Mientras soporta el peso de las cosas que transporta, la nave se puede ver, pero cuando aquél va más allá, la sumerge. Tú, teme sufrir cosas semejantes y, cometiendo pecados mayores que la remisión, tengas que soportar el naufragio ante las radas esperadas.⁷¹ ¿No ve Dios lo que sucede?, ¿o no conoce tus pensamientos?, ¿o colabora con tus acciones ilegales? “Supones injustamente —dice— que seré semejante a ti” (Sal 49[50],21).

Al ocuparte de la amistad de un hombre mortal, tú te presentas con buenos servicios, diciendo y haciendo aquello que percibes que es en lo que se alegra. Mas cuando te estás tornando familiar a Dios y esperas ser acogido en el orden de hijo, haces las cosas hostiles a Dios, ^[436A] despreciándolo a través de la transgresión de la ley: ¿de estas cosas que más [le] ofenden, de ellas esperas la familiaridad [con Él]? Mira, no sea que, esperando la redención pero recogiendo en ti mismo multitud de males, juntes el pecado pero pierdas la concesión [del perdón]: “De Dios nadie se mofa” (Ga 6,7), no comercies la gracia.

No digas: “Buena es la ley, pero más dulce el pecado”. El placer es el anzuelo del diablo, que arrastra a la perdición. El placer es madre del pecado, el pecado es el aguijón de la muerte.⁷² El placer es alimento del gusano eterno: por un momento calma al que goza, pero después hace la digestión más amarga que la bilis.⁷³ Tu posposición no grita otra cosa que: “Que primero reine en mí el pecado, luego reinará entonces el Señor. Presento mis ^[436B] miembros como arma de la injusticia para el actuar ilegal, luego los pondré entonces también como armas de justicia para Dios.”⁷⁴ Así también Caín presentó sacrificios: los primeros para el goce suyo, los segundos para Dios, creador y dador de dones.⁷⁵ Cuando puedes obrar, desperdicias tu juventud en los pecados; cuando tus instrumentos se cansen, entonces, los presentarás a Dios, cuando no se puede hacer uso de ellos para nada sino que, a causa del marasmo por el tiempo, sea necesario que reposen, al debilitarse su tono; la continencia en la vejez no es continencia sino incapacidad para el desenfreno. No se corona a un muerto; nadie es justo por la incapacidad para el mal. En tanto que tienes capacidad, domina el pecado por la razón.

⁷⁰ De igual modo imagina Gregorio de Nacianzo un discurso maligno similar a éste: “A mí dame el presente, a Dios el porvenir; a mí la juventud, a Dios la vejez; a mí los placeres, a Él la inutilidad” (*Or* 40,14).

⁷¹ También Gregorio de Nacianzo alude a la imagen del “naufragio” (cf. *Or* 40,12).

⁷² Cf 1 Co 15,56.

⁷³ Cf. Pr 5,3–4; Qo 7,26; Sb 8,16; Jr 2,19.

⁷⁴ Cf. Rm 6,13.

⁷⁵ Cf. Gn 4,3.

Basilio de Cesarea – *Sobre el Bautismo*

Esto es, pues, virtud: declinación del mal y realización del bien.⁷⁶ La inactividad de la maldad, ^[436C] por sí misma, no es digna ni de alabanzas ni de castigos. Si cesas de pecar a causa de la edad, la gracia es de la debilidad. Alabamos a los buenos por elección, no a los impedidos por alguna necesidad.

¿Quién te impuso el límite de tu vida?, ¿quién estableció el tiempo fijado de tu vejez?, ¿quién es para ti un garante tan digno de fe de las cosas venideras?⁷⁷ ¿No ves infantes arrebatados?, ¿los que son quitados en la madurez? No tiene un solo plazo la vida. ¿Por qué aguardas que el Bautismo llegue a ser para ti un don de la fiebre? Cuando no puedas proferir las palabras salvíficas, quizás tampoco se te conceda oír claramente, al ocupar la enfermedad tu cabeza; cuando no puedas levantar las manos hacia el cielo, ponerte de pie, doblar la rodilla en adoración, ser instruido útilmente, no puedas confesar con seguridad, ni ponerte junto a Dios, renunciar ^[436D] al enemigo, quizás ni seguir con la inteligencia la iniciación en los misterios, siendo ambiguo para los presente si acaso percibiste ^[437A] la gracia o eres insensible a lo que sucede. Pero, si acaso recibes la gracia también competentemente, entonces, tienes el talento, pero no puedes agregar la actividad.⁷⁸

6. Imita al eunuco.⁷⁹ Aquél encontró a quien lo catequizara y no desdeñó el aprendizaje, sino que el rico hizo subir sobre el carro al pobre, el impetuoso y orgulloso al plebeyo y fácilmente despreciable. Y, tras serle enseñado el Evangelio del Reino, recibió en el corazón la fe y no difirió el sello del Espíritu. Y, pues, dado que al pasar encontraron agua, dice: “Mira, agua”; y de la mucha alegría surge la palabra: “¿Qué impide que sea bautizado?” (cf. Hch 8,36).

Donde la decisión está preparada, no hay nada que pueda impedirlo. Pues, el que llama es benevolente con los hombres, el diácono está dispuesto, la ^[437B] gracia no es envidiosa. Si existe allí la buena disposición, no habrá nada que estorbe. Uno sólo es el que impide, el que nos obstruye el camino a la salvación; vencámoslo con inteligencia. Aquél pone en nosotros la vacilación, nosotros alcémonos hacia la actividad; aquél burla nuestros corazones con promesas vacuas, nosotros no ignoremos sus pensamientos. ¿Acaso, pues, no nos sugiere hacer hoy el pecado y nos persuade de reservar la justicia para mañana? Por eso el Señor, disolviendo sus malvados consejos, dice: “Hoy, si oís su voz”; aquél dice: “El hoy para mí y el mañana para Dios”. El Señor replica: “Hoy oigan mi voz” (cf. Sal 94[95],7).⁸⁰

Piensa en el enemigo, no osa aconsejar en general apartarse de Dios (sabe que esto es pesado de oír ^[437C] para los cristianos), sino que prepara el ataque al asecho, con artificios engañosos. Es sabio para hacer el mal.⁸¹ Ve que los hombres vivimos según el presente y que toda acción se pone en obra aquí y ahora. En efecto, robándonos el hoy

⁷⁶ Cf. 1 P 3,11; Sal 33(34),15; 36(37),27.

⁷⁷ Una idea y expresión similar aparece en Gregorio de Nacianzo, cuando se pregunta: “¿Quién es el garante de que el final [la muerte] aguardará nuestra curación [Bautismo]?” (*Or* 40,9).

⁷⁸ Cf. Mt 25,24–27.

⁷⁹ Cf. Hch 8,26–39. La presente consideración del pasaje neotestamentario sobre el encuentro de Felipe y el eunuco etíope, que culmina con el Bautismo de éste, es —por lo que me consta— la más detallada que hace Basilio en todas sus obras; en otras dos ocasiones sólo alude muy tangencialmente al mismo cf. *De Sp. S.* 23,54; *HPs.* 28,5.

⁸⁰ Cf. también Hb 3,7.15; asimismo 2 Co 6,2; Ex 19,5. Si bien lo hace refiriéndose a 2 Co 6,2, también Gregorio de Nacianzo declara: “No es un solo momento, sino todo momento el que establece el «hoy»” (*Or* 40,13).

⁸¹ Cf. Jr 4,22.

Basilio de Cesarea – *Sobre el Bautismo*

por medio de asechanzas, nos deja las esperanzas del mañana. Luego, cuando llega el mañana, viene nuevamente el malo a ser nuestro socio, pretendiendo el hoy para sí mismo, el mañana para el Señor, y así siempre, quitando el presente por medio del placer, dejando el porvenir a nuestras esperanzas, haciendo que sin advertirlo nos extraviemos de la vida.

7. Yo mismo vi una vez tal habilidad en un pájaro ingenioso.⁸² Pues, siendo los más jóvenes fáciles de agarrar, a causa de su fragilidad, él se ponía a sí mismo ^[437D] como presa y, dando vueltas delante de las manos de los cazadores, no era fácil de agarrar enseguida para los cazadores, ni tampoco les causaba desesperanza ^[440A] de la cacería, sino que, reteniéndolos de maneras distintas en sus esfuerzos con la ocupación en torno suyo, procuró a los más jóvenes la seguridad de la fuga, luego, por último, también él mismo voló. Teme que también tú no vayas a padecer algo semejante, al dejar ir las cosas evidentes, en la esperanza de las cosas inciertas.

ARGUMENTACIÓN PERSONAL

Efectivamente, pues, ¡ea, [ven] conmigo! Pásate por entero al lado del Señor, da tu propio nombre, alístate en la Iglesia. El soldado es contado en los catálogos, el atleta que se inscribió combate, el hombre de pueblo inscripto como ciudadano es contado entre los miembros de la tribu. Por todo esto eres responsable, como soldado de Cristo,⁸³ como atleta de la piedad,⁸⁴ como quien tiene la ciudadanía en los cielos.⁸⁵ Déjate inscribir en este libro, para que seas transcrito en el de arriba.⁸⁶ Aprende, déjate enseñar la conducta evangélica,⁸⁷ ^[440B] el cuidado de los ojos,⁸⁸ la moderación de la lengua,⁸⁹ la reducción a esclavitud del cuerpo,⁹⁰ el pensamiento humilde,⁹¹ la pureza de la mente,⁹² la desaparición de la ira.⁹³ Obligados a prestar servicio, agrega algo más; privado de algo, no litigues; odiado, ama; perseguido, tolera; blasfemado, implora.⁹⁴ Da muerte al pecado, se crucificado junto con Cristo,⁹⁵ pasa todo tu amor a Cristo.

⁸² En sus “Homilías sobre los seis días de la creación”, Basilio muestra abundantemente cómo sabe sacar ejemplos de los animales, sus variedades y costumbres (cf. *Hex.* 7–9; también *Ad adolesc.* 9; *Reg. fus.* 2,2).

⁸³ Cf. 2 Tm 2,3. El sentido de esta fogosa exhortación a aprender a vivir cristianamente se puede ponderar convenientemente, si se tiene en cuenta que es una convicción fundamental de Basilio —y que formula con claridad y enfáticamente—, que “antes de recibir el Bautismo es necesario hacerse discípulos” (*De bapt.* 1,2,26; cf. 1,1,1; 2,1; también *C. Eun.* 3,5). Y, para él, es discípulo, “todo el que se acerca al Señor para seguirlo, esto es: escuchar sus palabras, creer en Él y obedecerle como a un patrón, a un rey, a un médico y a un maestro de la verdad, en la esperanza de la vida eterna; y esto, si permanece en tales actitudes” (*De bapt.* 1,1,2).

⁸⁴ Cf. 2 Tm 2,5.

⁸⁵ Cf. Flp 3,20; también Hb 11,13–16.

⁸⁶ Cf. Lc 10,20; Ap 20,12.

⁸⁷ Cf. Mt 28,19–20.

⁸⁸ Cf. Mt 5,29; 18,9.

⁸⁹ Cf. Mt 12,36.

⁹⁰ Cf. 1 Co 9,27.

⁹¹ Cf. Rm 12,16.

⁹² Cf. 2 Co 7,1.

⁹³ Cf. Ef 4,31; Col 3,8.

⁹⁴ Cf. Mt 5,38–44; Lc 6,27–31; 1 Co 4,12–13.

⁹⁵ Cf. Rm 6,2,6; Ga 2,19; 6,14.

“Pero, éstas son cosas difíciles”, [dirás]. ¿Cuál de los bienes es fácil? ¿Quién, dormitando, alzó un trofeo? ¿Quién viviendo voluptuosamente y hechizado por el son de las flautas fue adornado con las coronas de la constancia? Nadie que no corrió alza el premio. Los esfuerzos engendran gloria, las fatigas procuran coronas. “Por muchas tribulaciones es necesario que ingresen en el Reino de los Cielos” (cf. Hch 14,22),⁹⁶ lo sostengo también yo, pero a tales tribulaciones les aguarda la bienaventuranza en el Reino de los Cielos,^[440C] a las fatigas del pecado les espera lo arduo y sombrío de la Gehena.

Pero, pues, para quien mira cuidadosamente, las obras del diablo no sobrevienen sin cansancio a los operarios de la acción ilegal. ¿Cuáles son los sudores de la continencia?, pero el que fornicaba está bañado de sudor, al derretirlo el placer. ¿Quita tanto al cuerpo la moderación como destruye el desenfreno desvergonzado y furioso? Noches insomnes de los que pasan la noche en oración, pero mucho más arduas la de los que velan por las injusticias. Porque, pues, el temor de ser descubierto y el aguijón de los placeres excluye totalmente el descanso. Si huyendo de la estrechez del [camino] que lleva a la salvación, persigues lo espacioso del pecado; me temo que, al recorrer hasta el fin esa^[440D] amplitud, luego, no halles en el camino el albergue.

“Pero es difícil de guardar el tesoro”, [dirás]. Así, pues, vela, hermano. Tienes cooperadores, si quieres: oración que vigila en la noche, ayuno que guarda la casa, salmodia que conduce al alma. Tómalos a todos juntos; que ellos vivan contigo como a pleno campo, en la custodia de las cosas honrosas. ¿Qué es mejor, dime: siendo ricos, angustiarse por la custodia^[441A] de las cosas valiosas, o, desde el comienzo, no tener lo que no corresponda ser guardado? Por temor a las privaciones nadie rechaza los bienes. Pues así, nada de lo humano podría sostenerse si, en cada caso,uviésemos en cuenta el fracaso de aquello por lo que nos esforzamos. Porque la falta de fruto está junto a la agricultura, los naufragios a los negocios, la viudez a los matrimonios, la esterilidad a la crianza de los niños. Pero, no obstante, ponemos manos a la obra, apoyados en esperanzas más provechosas, adscribiendo el resultado de las cosas esperadas a Dios, que dispone lo nuestro.

Tú, de palabra, exaltas la santidad pero, en las obras, pasas el tiempo con los que son reprochables. Mira que no vayas a arrepentirte alguna vez de tus malos propósitos, cuando el arrepentimiento ya no te sea de ninguna utilidad.^[441B] Que te amoneste el ejemplo de las vírgenes:⁹⁷ no teniendo aceite en sus frascos, cuando era anunciada la llegada del novio junto a ellas, percibieron entonces que les faltaban lo necesario; por eso, también la Palabra le aplicó el nombre de necias, porque desperdiciaron la oportunidad de usar el aceite en andar dando vueltas para suministrarlo, sin advertir que ellas mismas se excluyeron del goce de la cámara nupcial. Y a ti, que pospones de año en año, de mes en mes, de día en día, y no tomas el aceite, alimento de la luz, que no te pase eso, cuando venga el día no esperado, el tiempo en que lleguen a faltarte también los recursos para seguir viviendo, por todos lados haya carencia y tribulación inexorable, hayan renunciado los médicos, hayan renunciado los familiares; cuando

⁹⁶ Basilio cambia “Reino de Dios” del texto bíblico por “Reino de los Cielos”. De modo similar se expresa en el proemio de sus “Reglas detalladas”: “¿Quién, que en el momento de la siembra estuvo sentado en su casa o dormitando, llenó su regazo con gavillas al presentarse la siega? ¿Quién vendimió una viña que no fue plantada ni cuidada por él? Los frutos son de aquellos, de quienes son también los esfuerzos; los premios y las coronas son de los que han vencido” (*Reg. fus.* proem. 2).

⁹⁷ Cf. Mt 25,1–12. Al que también se refiere Gregorio de Nacianzo (cf. *Or* 40,46).

Basilio de Cesarea – *Sobre el Bautismo*

retenido por un jadeo intenso y seco, inflamado por la fiebre violenta también ^[441C] se te consuman poco a poco las entrañas, gimas desde el medio de tu corazón, no halles quien se compadezca; profieras algo menudo y débil, mas no haya quien oiga, y todo lo que hables sea desdeñado como insensatez. Entonces, ¿quién te dará el Bautismo? ¿Quién se recordará de ti, asolado por el padecimiento? Cuando los parientes estén desanimados, los de afuera desdeñen el padecimiento, el amigo vacile en recordarlo, por no causar conmoción o, quizás también, el médico se engañe totalmente y tú mismo no desesperes, por ser por naturaleza amante de vivir. Cuando sea de noche y estés sólo, sin los que prestan ayuda; no esté presente quien bautice, pero la muerte esté allí, los que quieren sacarte apremien. ¿Quién te liberará? ¿Dios, que fue desdeñado? Pero entonces te prestará oídos, si tú ahora le prestas oído a Él. ¿Te dará un [nuevo] plazo? Sí, pues empleaste bien el que ya te dio.⁹⁸

^[441D] 8. “Nadie te engañe con palabras vacías” (cf. Ef 5,6).⁹⁹ Pues estará allí, ante ti, imprevistamente, la ruina, y la catástrofe se presentará como un huracán.¹⁰⁰ Vendrá un ángel abatido, quitando ^[444A] violentamente tu alma amarrada por pecados y, arrastrándola, volviéndose frecuentemente hacia aquí y lamentándose sin voz, al estar bloqueado el instrumento de las lamentaciones. ¡Oh, cómo te desgarrarás a ti mismo!, ¡cuánto gemirás!, arrepintiéndote inútilmente por las cosas deliberadas, cuando veas el goce de los justos en la espléndida distribución de los dones y el abatimiento de los pecadores en la oscuridad más profunda.

¿Qué dirás, entonces, en el dolor de tu corazón?: “Hay de mí, no me deshice de esta pesada carga del pecado, aunque es tan fácil de deponer, si no que voy arrastrando detrás de mí el montón de males. Hay de mí que no lavé las manchas, sino que estoy estigmatizado por los pecados. Ahora estaría con los ángeles, ahora me complacería en los bienes celestiales. ¡Oh ^[444B] malvadas resoluciones! Por el gozo momentáneo del pecado soy atormentado por lo que no muere, por el placer de la carne soy entregado al fuego. Justo es el juicio de Dios: era llamado y no obedecí, era instruido y no prestaba atención, era conminado mas yo me burlaba”.¹⁰¹

Estas y tales cosas dirás, deplorándote a ti mismo, cuando seas arrebatado antes del Bautismo.

CONCLUSIÓN

Hombre, teme la Gehenna o reivindica el Reino. No desprecies el llamado. No digas: “Tenme por excusado por esto y esto”; ningún pretexto es suficiente para excusarse. Me sobreviene llorar, cuando pienso que prefieres las obras de la vergüenza a la gran gloria de Dios. Y, siendo difícil arrancarte del pecado a causa de lo dulce del desenfreno, te excluyes a ti mismo de los bienes en la promesa, como si no ^[44C] vieses los bienes de la Jerusalén Celestial. Allí, miríadas de ángeles, las asambleas de los

⁹⁸ Con mayor crudeza Gregorio de Nacianzo pregunta directamente a su auditorio: “¿También tú esperas estar muerte para ser lavado, provocando más bien aversión que piedad?” (*Or* 40,17).

⁹⁹ La edición del “Migne” y la del “*Thesaurus Linguae Graecae*” (incluso en su última versión on-line, que sigue a la PG), presentan una forma verbal —a mi juicio— equivocada, aparentemente de *exapatáo*, mientras que en el texto de Ef el verbo es *apatáo*.

¹⁰⁰ Cf. 1 Ts 5,3

¹⁰¹ De manera semejante, comenta Gregorio de Nacianzo: “Es tremendo no decidir a tiempo y percibir el perjuicio en el momento en que ya no hay solución para tal perjuicio” (*Or* 40,24).

Basilio de Cesarea – *Sobre el Bautismo*

primogénitos, tronos de los apóstoles, lugares preferenciales de los profetas, cetros de los patriarcas, coronas de los mártires, alabanzas de los justos.¹⁰² Desea ser contado con aquellos, lavado y santificado según el don de Cristo,¹⁰³ a quien sea la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁰² Cf. Hb 12,22–23; Ap 21,10.

¹⁰³ Cf. 1 Co 6,11; también Ef 2,1–6; Tt 3,3–7.